

EL PAISAJE CODIFICADO EN LA OBRA DE ARNE JACOBSEN

Rodrigo Almonacid Canseco

Eduardo Delgado Orusco

Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Diseño Editorial, 2016

298 págs.; 21 x 21 cm

ISBN: 978-987-4000-74-3

Hace ya muchos años leí una frase de Louis Kahn que, como muchas de las suyas, han ido desplegándose en mi mente sólo con el paso del tiempo: “Algunos seres humanos poseen el don de recrear todo el universo con la simple observación de una brizna de hierba.”

En la apasionante lectura del libro que acaba de publicar Almonacid y que sirve, más que para explicar un aspecto de la obra de Arne Jacobsen, su obra completa y con ella, su propia figura, varias veces ha venido a mi mente la frase del arquitecto americano.

Como explica con precisión el prólogo de Darío Álvarez, quien también fuera su director de tesis, “el libro de Almonacid nos aporta una inteligente lectura de un Jacobsen apasionado por la idea del paisaje, que lo entiende como algo necesario para dar sentido a su arquitectura, ya sea un micro-jardín que el arquitecto diseña, planta, cuida, pinta o fotografía con pasión y afición de jardinero, como él mismo diría, o los fantásticos paisajes naturales hacia los cuales dirige y orienta su mirada y la de sus edificios en forma de ventanas que lo atrapan y congelan, convertido en una pintura paisajista, para deleite y disfrute total de los habitantes de la casa”.

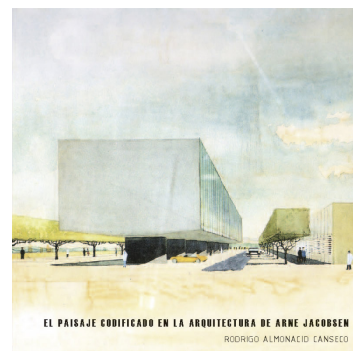
Con la explicación anterior Álvarez enuncia implícitamente el modo nórdico que Almonacid desgrana en las páginas de su libro y que tanta fascinación provoca en nuestras latitudes. Se trataría de entender la acción del arquitecto como una continuación, como una recreación artificial –si se me permite la

Many years ago, I read a statement by the American architect Louis Kahn. Like many of those he had written before, it has been unfolding in my mind since then: “Some human beings have the gift to recreate the whole universe by simply observing a blade of grass.”

The fascinating book recently published by Almonacid not only explains an aspect of Arne Jacobsen’s work but also his complete work and his own figure. Thus, the previous American architect’s sentence has come to my mind several times.

As explained quite precisely in Darío Álvarez’s prologue, who was also his thesis director, “Almonacid’s book gives us an intelligent reading of a passionate Jacobsen and his idea of a landscape, which he understands as something necessary to give meaning to his Architecture, be it a micro-garden that the architect designs, plants, cares for, paints or photographs with passion and gardener’s love, as he would say himself, or just the fantastic natural landscapes towards he gazes at as well as his buildings in the form of windows that trap and freeze it, everything turned into a landscaping painting, for the delight and total enjoyment of the inhabitants of the house”.

With the previous explanation, Álvarez implicitly states the Nordic way that Almonacid reveals in the pages of his book and that so much fascination provokes in our latitudes. One would try to understand the action of the architect as a continuation –as an artificial recreation, if I may express it



Boletín Académico.
Revista de investigación y arquitectura contemporánea.
Escola Técnica Superior de Arquitectura.
Universidade da Coruña
ISSN 0213-3474
eISSN 2173-6723
<http://revistas.udc.es/index.php/BAC>
Número 7 (2017) | Páginas 195-196
DOI: <https://doi.org/10.17979/bac.2017.7.0.2016>
Fecha de recepción 28/03/2017
Fecha de aceptación 03/04/2017

Este trabajo está autorizado por una Licencia de Atribución de Bienes Comunes Creativos (CC) 3.0

expresión- de la acción natural. De esta forma la arquitectura construida –los edificios– no serían si no otros habitantes en ese constructo complejo que es siempre el paisaje.

Con bastante frecuencia los arquitectos meridionales entendemos la arquitectura de manera más autónoma con respecto al paisaje, y esta opción causa igualmente una fascinación recíproca en el norte. Baste pensar en Palladio y su extraordinaria influencia en las islas británicas, o la institucionalización de las Academias y la experiencia del Grand Tour por el Mediterráneo que llega hasta nuestros días. Estas últimas iniciativas perseguían la obstinación por los órdenes –por el detalle– que en el mundo nórdico –en sentido genérico– y a pesar de notables excepciones, no se da. Allí la luz es más difusa, mucho menos nítida que en el Mediterráneo y ello conduce a intervenciones de otra índole.

En general, y asumiendo la injusticia que cualquier generalidad acarrea, se puede decir que para los mediterráneos la arquitectura termina en su envolvente, en el juego de planos exteriores de los edificios. Para los nórdicos no cabe arquitectura sin entorno, sin paisaje. Es más, la arquitectura deviene paisaje y ahí radica su atractivo para nosotros.

El autor analiza con la precisión de un científico la mirada del arquitecto nórdico en esta obra, convencido, como Luis M. Mansilla, que “ver es una forma de pensar”. Así, por las páginas del libro desfilan diferentes aproximaciones al paisaje, a la arquitectura y a los dibujos y otras herramientas de la mirada de Jacobsen: desde las llamadas “Empatías naturales” que describen el bellísimo diálogo de sus construcciones con la naturaleza del terreno, a los “Paisajes codificados”, pasando por los “Experimentos geométricos”, que son nuevos capítulos de su sofisticada mirada.

Si este análisis no fuera suficiente razón para la lectura de este libro –que lo es– su apabullante aparato gráfico, fruto de las visitas del autor y de sus investigaciones en el archivo de dibujos de la Biblioteca Nacional Danesa de Copenhague, hace de este volumen un ejemplar imprescindible para quien quiera profundizar en el modo nórdico y en el universo de uno de sus indiscutibles maestros, Arne Jacobsen.

this way– of natural action. This way, the built architecture –buildings– would not be if not *other* inhabitants in that complex construction that is always a landscape.

Quite often Southern European architects understand architecture in a more autonomous way as far as landscape is concerned, and this option also causes a reciprocal fascination in the North. We can observe this if we think about Palladio and his extraordinary influence on the British Isles, or the institutionalization of the Academies and the experience of the Grand Tour through the Mediterranean reaching our days. These last initiatives pursued the obstinacy for the orders –for detail– that in the Nordic world –as a generic term– and despite remarkable exceptions, it is not given. Light is dimmer over there, much less clear that in the Mediterranean and this leads to different interventions.

In general, and assuming the injustice that any generality entails, it can be said that for the Mediterranean the architecture ends in its envelope, in the game of exterior games of the buildings. For the Nordics architecture, it does not fit without the surroundings, without landscape. What is more, architecture becomes landscape and in this dissolution lies its success and its appeal to us.

The author analyses with the precision of a scientist the look of the Nordic architect in this work, convinced, like Luis M. Mansilla, that “seeing is a way of thinking”. Thus, all along the pages of the book different approaches of the landscape, architecture and drawings and some other tools of Jacobsen’s look appear: from the so-called “Natural empathies” that describe the beautiful dialogue of their constructions with the nature of the land, to the “Encoded landscapes”, going through the “Geometric experiments”, which are the new chapters of his sophisticated look.

If this analysis was not a sufficient reason for reading of this book –which it is indeed– its overwhelming graphic apparatus due to the visits of the author and his investigations in the archives of drawings of the Danish National Library in Copenhagen, makes this volume a must for anyone who wants to delve into the Nordic mode and in the universe of one of his undisputed masters, Arne Jacobsen.